



Académica,
Escuela de Ciencias
Geográficas, UNA
(lilliam.quirós.arias@
una.ac.cr)

La agricultura, la monocultura y el desplazamiento de la producción de granos básicos

..... || *Lilliam Quirós Arias* ||

 **A** pesar del debilitamiento de la actividad primaria en las áreas rurales, la agricultura en particular la producción en pequeña escala continúa desempeñando un papel fundamental en la provisión de los alimentos y en la seguridad alimentaria. A nivel global, según la **FAO (2012)**, el sector campesino aún aporta el 80 % y más de los alimentos básicos, lo que lo convierte en un actor clave para la seguridad y soberanía alimentaria. Una proporción significativa de la población reside en áreas rurales, cuya dinámica socioeconómica se caracteriza por una fuerte dependencia de la agricultura, complementada con otras actividades como los servicios, especialmente el turismo, el comercio, y los agronegocios.

En este contexto, diversos estudios resaltan la importancia de la agricultura en la generación de empleo e ingresos, así como su función en la articulación social del territorio rural, al contribuir a reducir los procesos de migración. No obstante, las transformaciones territoriales recientes y la priorización de la agricultura en gran escala por encima de la producción de granos básicos han generado condiciones

de vulnerabilidad que afectan tanto la seguridad alimentaria como la sostenibilidad y conservación de los espacios donde estas actividades se desarrollan.

La apertura comercial, impulsada por el modelo neoliberal, configuró en la región centroamericana dos grandes grupos productivos. Por un lado, se consolidó una agricultura moderna de exportación, en manos de empresas transnacionales aliadas con el capital nacional, orientada a cultivos como el café, la palma aceitera, la piña, la caña de azúcar, el banano y la naranja. Por otro lado, persiste la agricultura de subsistencia, caracterizada por el uso de baja tecnología y escaso capital, que agrupa los cultivos básicos; maíz, frijol y arroz, producidos mayoritariamente por pequeños productores que destinan una parte significativa de su cosecha al autoconsumo.

La producción de granos básicos orientada al mercado interno queda rezagada como consecuencia de la eliminación de estímulos y apoyos a la producción. De este modo, el modelo agroexportador propicia la expansión de actividades extensivas basadas en monocultivos, el desplazamiento de pequeños y medianos productores y, en consecuencia, una disminución progresiva de las áreas dedicadas al cultivo de granos básicos.

En este nuevo contexto, los agronegocios se caracterizan por el crecimiento de los principales cultivos destinados a agrocombustibles, particularmente la caña de azúcar y la palma africana. De los cuales se obtienen una serie de productos,

tanto como insumos para otros procesos industriales como para la producción de biodiesel, utilizado como sustituto de los combustibles derivados del petróleo. Estos difieren, como lo señala [Baumeister \(2013\)](#) a los cultivos tradicionales como el café, el algodón y el banano en cuanto a la menor generación de empleo. En el caso del café, en mayor o menor medida, se han integrado pequeños productores al proceso productivo, lo que ha generado una dinámica particular ([Baumeister, 2013](#)).

Aunado a lo anterior, se evidencian amplias brechas en el rendimiento promedio entre ambos grupos de productos. Según [Álvarez y Cárcamo \(2025\)](#), retomando los datos del Banco Mundial; y la [FAO \(2022\)](#), en los cultivos comerciales el rendimiento promedio de Centroamérica se aproxima al promedio mundial, sin embargo, en el caso de los productos básicos, los rendimientos son considerablemente más bajos.

En el caso de Costa Rica, la implementación de los programas de ajuste estructural tuvo un efecto devastador en el sector de los granos básicos, particularmente en la producción de frijol y maíz. De acuerdo con [Alfaro \(1991, p.122\)](#), mediante el Programa Nacional de granos básicos de 1975, el Estado asume un compromiso con su abastecimiento, apoyando la producción y por ende, a los sectores involucrados, a través de precios asequibles para los consumidores y del fortalecimiento de grupos de productores mediante infraestructura y mecanismos de comercialización.

Con la implementación de los programas de ajuste estructural, se retiraron los apoyos otorgados en la década anterior, lo que dejó en indefensión a los pequeños productores, quienes debieron competir con productores de países desarrollados que cuentan con un fuerte respaldo de subsidios a su producción.

Una característica de las materias primas exportadas es que estas se venden a bajos precios y regresan al país de origen transformadas en productos de mayor valor agregado y a precios elevados. Este proceso conlleva la pérdida de los mercados locales, que tienden a preferir productos industrializados, frecuentemente de menor calidad frente a aquellos de origen local y producción artesanal.

A pesar de las transformaciones territoriales, la agricultura continúa siendo un sector fundamental en la generación de empleo e ingreso en la región. Según Baumeister (2013, p.15), en términos comparativos al resto de América Latina, las dimensiones rurales y agrarias siguen siendo significativas en estos países de América Central.

En el caso de Costa Rica, aunque la proporción es menor, datos de la CEPAL (2024), indican que el 84.2 % de la población es urbana y el 17.8 % es rural; de esta última, cerca del 10 % se encuentra ocupada en actividades agrícolas. No obstante, la agricultura continúa siendo un sector relevante en la generación de empleos e ingreso.

Asimismo, estudios a nivel latinoamericano han evidenciado el subregistro

de la población rural, atribuido a las metodologías de clasificación utilizadas, lo que incide directamente en la formulación de políticas públicas que tienden a desvalorizar este sector.

Un aspecto importante de considerar es que Costa Rica atraviesa un proceso de creciente concentración de la propiedad de la tierra. De acuerdo con Fabricice (2010), la mayor parte de los países de América Central provienen de estructuras agrarias caracterizadas por una fuerte concentración de la tierra en un grupo relativamente reducido de grandes explotaciones, una matriz histórica que sigue pesando en la región.

Según OXFAM (2011) el Coeficiente Gini, para la concentración de la tierra en América Central es de 0.75, siendo Guatemala el país con mayor concentración, con un índice de 0.84. Aunque Costa Rica presenta el coeficiente de Gini más bajo de la región, con un valor 0.67, persiste una marcada concentración de la tierra en manos de grupos dominantes, principalmente transnacionales en alianzas con el capital nacional, que controlan la mayor parte de las tierras agrícolas, como se muestra en la siguiente tabla. En este sentido, el 50.5 % de los productores que poseen menos de 5 ha, ocupan el 3.5 % de la tierra agropecuaria, mientras que apenas el 2.4 % de los productores que poseen más de 200 ha, ocupan un 46.9 de la superficie.

Cuadro 1. Distribución de la tierra agropecuaria en Costa Rica distribuido por superficie por tamaño de productor y cantidad de productores.

Estratos	Productores (en porcentajes)	Superficie total (en porcentaje)
Microfincas (de menos de 5 ha).	50.5	3.5
Subfamiliares (de 5 a menos de 20 ha)	28.0	10.1
Familiares (de 20 a menos de 50 ha)	11.2	12.8
Medianas (de 50 a menos de 200 ha)	8.0	26.7
Grandes (de más de 200 ha)	2.4	46.9

Fuente: CEPAL/CAC/SIECA (2017, p.64).

De acuerdo con Fabrice (2010), el alcance de las reformas agrarias orientadas a facilitar el acceso a la tierra a través del mercado ha sido limitado. Como resultado, las desigualdades en el acceso a la tierra continúan siendo profundas y constituyen una amenaza para la estabilidad social y los procesos de democratización en la región (Fabrice, 2010, p.42).

Según el Centro de Estudios para la Integración Económica Centroamericana (SIECA, 2025), en el ranking de los bienes exportados al mundo, América Central se posiciona como primer exportador de piña fresca (Costa Rica como principal exportador), y de cardamomo; el segundo exportador de banano; el tercer exportador de sandías y melones; el quinto exportador de azúcar; el sexto exportador de café; y el séptimo exportador de instrumento médicos.

El modelo agroexportador se sustenta, en gran medida, en la exportación de productos con bajo valor agregado y en una alta especialización territorial, que

se realiza en detrimento de la diversidad agrícola y la degradación ambiental.

De acuerdo con los datos del último estudio publicado por el Programa Estado de la Nación, (2025), en términos generales el área destinada a los principales productos agrícolas ha experimentado un descenso, al pasar de 403 364 hectáreas cultivadas en 2020 a 356 933 hectáreas, lo que representa una reducción de 46 431 hectáreas. Los cultivos más afectados corresponden al grupo de los granos básicos y las hortalizas, ambas fundamentales para la seguridad alimentaria, mientras que el grupo de productos agroindustriales presenta una leve disminución y el de frutas frescas muestra un incremento.

Según este mismo estudio, el 82.8 % de los hogares productores de frijol en Costa Rica enfrentó inseguridad alimentaria entre el 2021 y el 2022, de los cuales un 12.6 % se encontraba en condición severa (Programa Estado de la Nación, 2025). De manera consecuente, la Encuesta Nacional Agropecuaria realizada

en el 2024 (INEC, 2025) señala que los cultivos industriales representan el 67.5 % de la producción de cultivos permanentes en Costa Rica.

Como se muestra en la **Figura 1**, el café, banano, la caña de azúcar, la palma aceitera y la piña son los cultivos extensivos de mayor superficie cosechada.

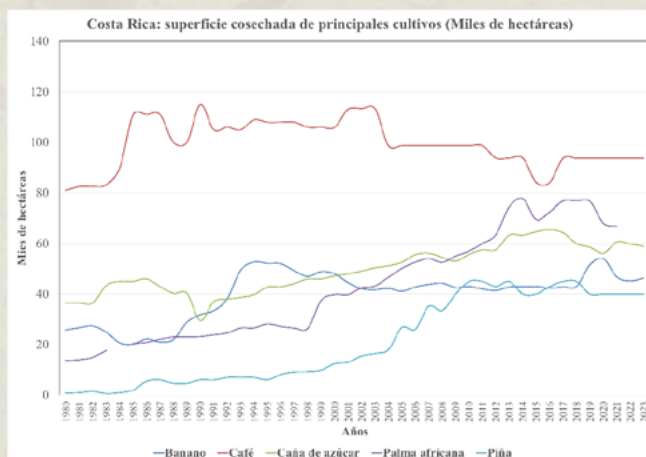


Figura 1. Superficie cosechada de los principales cultivos de Costa Rica. Fuente: CEPAL (2026).

El café, dentro del grupo de monocultivos, constituye un hito importante en la historia, la cultura y la economía de las familias; como cultivo tradicional de exportación, ha experimentado un descenso en el número de hectáreas como en el número de productores. Otro producto clasificado

como fruta fresca, principalmente la piña, ha mostrado un crecimiento acelerado en los últimos años; ocupando tierras que anteriormente eran destinadas a granos básicos, especialmente en la zona Norte y en el Caribe, como se ilustra en el **Figura 2**.

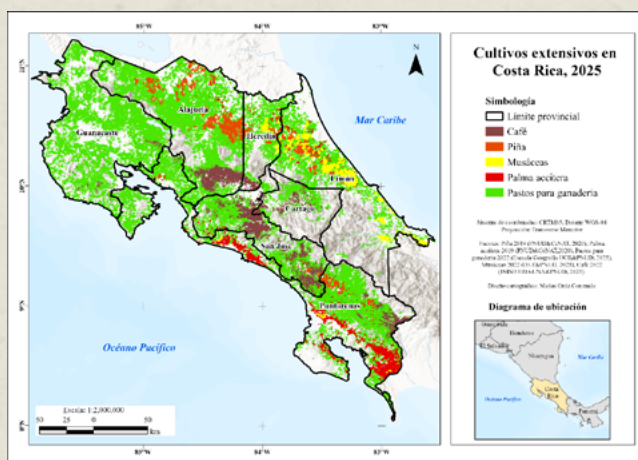


Figura 2. Cultivos extensivos en Costa Rica, 2025.

Mientras los monocultivos se extienden por todo el país, las actividades tradicionales de pequeña escala enfrentan un abandono progresivo, la importación de productos provenientes de otros países genera escenarios críticos para los productores locales (**Figura 3**). Por

ejemplo, la competencia frente al ingreso de lácteos y el arroz (*la ruta del arroz*) provenientes de Estados Unidos; así como el ingreso de cebolla desde Perú y de papas desde Brasil, Uruguay y Argentina. cuyos efectos sobre los productores han sido ampliamente discutidos.

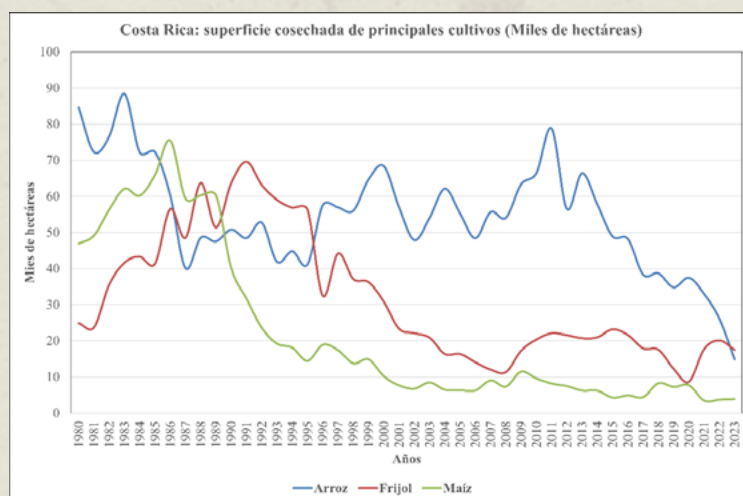


Figura 3. Superficie cosechada de arroz, frijol y maíz en Costa Rica. Fuente: **CEPAL** (2026).

La liberalización del comercio agrícola ha provocado la pérdida de diversidad en los cultivos y una mayor homogenización, con un enfoque en aquellos de mayor valor comercial. La expansión de monocultivos maximiza la producción y facilita la exportación de un solo producto, concentrando extensas áreas de tierras agrícolas, desplazando a comunidades locales y generando serios problemas sociales y ambientales. Además, la disminución de la diversidad agrícola aumenta la vulnerabilidad de los sistemas alimentarios

frente a enfermedades, plagas y desastres naturales.

Asimismo, el aumento de la presión sobre tierras agrícolas ha provocado el desplazamiento de pequeños y medianos productores, severos conflictos socioambientales por el uso excesivo de agroquímicos, acaparamientos de fuentes de agua, menor generación de empleo y la reducción permanente de los bosques, así como la disminución de la capacidad de producir los alimentos básicos para consumo.

La tendencia continúa, evidenciándose una expansión sostenida. Nuevas

áreas se incorporan a los cultivos extensivos, ocupando las mejores tierras agrícolas y sometiendo a las poblaciones locales a las diversas formas de integración. Las empresas productoras, tanto nacionales como internacionales, desvinculadas de la identidad territorial y respaldadas por políticas estatales, continúan expandiéndose.

Referencias

- Álvarez, A; Cárcamo, R. (2025). Multicrisis, agricultura y seguridad alimentaria en Centroamérica: una aproximación a su estudio. Universidad de Costa Rica. Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Serie: Colección Avances de Investigación CIHAC. Sección CALAS. Segunda época N.18
- Alfaro, R (1991). Política económica de ajuste del agro y su efecto en los grupos sociales de granos básicos. Revista Geográfica de América Central. Nos. 23-24. Segundo semestre de 1991, pp.119-141.
- Baumeister, Eduardo. (2013). Concentración de tierras y seguridad alimentaria en Centroamérica. Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC) y el Fondo de Desarrollo Noruego, Roma. Octubre 2013. ISBN: 978-92-95093-85-0
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2024). Portal de Datos y Publicaciones Estadísticas. <https://statistics.cepal.org/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Consejo Agropecuario Centroamericano del Sistema de la Integración Centroamericana y SIECA (Sistema de Integración Económica de Centroamérica [CEPAL/CAC/SIECA] (2017). Seguridad alimentaria y nutricional en Centroamérica y la República Dominicana: Explorando los retos con una perspectiva sistémica, LC/MEX/TS.2017/29, Ciudad de México.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2026). Portal de Datos y Publicaciones Estadísticas. <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=4&lang=es>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC]. (2025). Encuesta Nacional Agropecuaria 2025. Actividad Agrícola y Forestal. San José, Costa Rica.
- Fabrice, E. (2010). Gobernanza en la tenencia de la Tierra y recursos naturales en América Central. Documento de trabajo sobre la tenencia de la tierra 18. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- OXFAM Internacional (2016). Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina. Oxfam para América Latina y el Caribe.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO]. (2012). Estudio de caracterización del Corredor Seco Centroamericano. Países CA-4) Tomo I. Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO]. (2022). Estadísticas FAOSTAT. <https://www.fao.org/>
- Programa Estado de la Nación (2025). Capítulo 04: Armonía con la Naturaleza [Informe Estado de la Nación 2025]. Consejo Nacional de Rectores. San José, Costa Rica.
- Secretaría de Integración Económica Centroamericana [SIECA]. (2025). Estado Actual de la Integración Económica Centroamericana 2025. Ciudad de Guatemala: Centro de Estudios para la Integración Económica (CEIE).